



Por lo visto, Tokio es la más hermosa de las ciudades feas. Podríamos afirmar que el europeo acostumbrado a las piedras viejas no verá saciadas sus ansias de callejuelas medievales y cascos históricos, pero, así y todo, tendrá la grata impresión de haber visto colmados sus ojos (y vaciada su cartera).

Porque a Tokio cosas que ver no le faltan, de eso no cabe duda. Si bien podría ponerme a contar aquí cuáles son, eso sería como dar masticada la mitad del viaje; además, la curiosidad es una iniciativa demasiado personal como para atender a consejos. Me viene bien -aunque nunca lo habría dicho- este momento de prólogo, el delimitar una visión concreta de las particularidades de esta ciudad. Podía haberme arriesgado sin más a decir que es mejor divertirse con lo insignificante que rehuirlo. El exilio, en Tokio y en general en Japón, tiende a tomar la forma de un estado de alerta continua un poco bobalicón, que nos hace admirar una señal de tráfico por la simple razón de que no es igual que en nuestro país, o la etiqueta de una fruta porque no entendemos lo que pone.



Se trata, pues, de un libro sobre Japón; sobre un viaje a Tokio, para ser más exactos. Y aunque no tenéis en vuestras manos ni una guía, ni una crónica de viaje, no por ello os libraréis de las direcciones desfasadas de la una ni de las confesiones y digresiones de la otra. Estuve en Tokio de junio a diciembre de



2006, más concretamente, todo el tiempo que duraron las prácticas de Claire, mi pareja, el motivo primero de este viaje.

Como al final no tenía mucho que hacer por allí, y dado que me negué a ganarme el pan a costa de curros miserables, me puse a dibujar sin ton ni son. Siempre acompañado por mis dos fieles amigos, la bicicleta de madre y la silla plegable, me dediqué a recorrer las calles para ver qué aspecto tenía mi nuevo entorno.

Una cosa es segura —y no lo digo en menoscabo de los pies—: la bici es considerada por todos el mejor vehículo para descubrir la ciudad. Permite al mismo tiempo congraciarse con los taxistas mediante gestos latinos y disfrutar del paisaje mucho mejor que a través de las ventanillas de la línea Yamanote. El único consejo, por tanto, que puedo darle al futuro visitante entusiasta es que eche la bici en la maleta.

Pese a todo, por muy potente que fue mi pedaleo y por muy solícitos que se mostraron mis lápices, no pude recorrer todas las calles de Tokio, y en esto una vez más coincidí con el taxista local.

El Tokio que represento aquí está claramente inspirado en mi día a día y en mi humor, por eso me disculpo de antemano por todo aquello que no haga justicia a todos los puntos de vista. Mi mirada no es sino un ejemplo de entre todos los pares de ojos viajeros.



La obra que sigue se organiza de la siguiente manera:
Cada capítulo corresponde a uno de los barrios que visité.
El número de páginas de cada uno no está en relación directa
con su importancia en la actividad de la ciudad sino más
bien con la familiaridad con la que recorrí sus rincones.
Los barrios se presentan con un plano con indicaciones muy
personales -lo reconozco- y en el que



se localizan las ilustraciones que seguirán. Permito
así a los espíritus puntillosos comprobar la
correspondencia entre los dibujos y sus modelos.
Por último, cada capítulo viene anunciado por un
koban, es decir, una comisaría del barrio. Una vez
más, se trata de una elección muy personal.
El koban es a la arquitectura japonesa lo que fueron
los monumentos de los caídos de la Primera Guerra
Mundial a los artistas franceses: un gran libro de
pedidos cuyos criterios de evaluación y validación dan
la impresión de ser menos severos de lo habitual. Así,
los koban ofrecen una paleta de formas y aspectos más
o menos recientes, más o menos estudiados, que pueblan
todos los barrios de Tokio. El interior de los koban,
por el contrario, no varía: el mobiliario esmaltado,
el plano del distrito, la galería de retratos de los
Yvan Colonna japoneses y el agudo equipo de agentes
ocupados en indicarle el camino a los peatones.
No creo, por tanto, que se sientan vejados si los
utilizo en el libro para indicar el principio de los
capítulos.

カラテ 教室

ていねい
やさしい

A partir de aquí, os dejo que husmeéis a vuestro aire.



En estos seis meses en que he intentado comprender un poco lo que me rodeaba, no he dejado de ser, pese a todo, un turista, con esa sensación persistente de intentar asimilar todo lo que no sé, y esa mania de pegar etiquetas de frutas por todas partes, por la única razón de que no entiendo qué es lo que pone.

A mi regreso a Francia me preguntaron si me había gustado China, a lo que respondí que, en cualquier caso, los japoneses del lugar habían sido de lo más hospitalarios.







南ウイング到着ロビー(1階)
South Wing Arrival Lobby (1st fl.)
南翼到达大厅(1楼) 남쪽 원도착





MISIÓN

CASA

↑
EL SUEÑO...

140 Y, CREE
SE SUCCEDAN.
SE PARECE A
LOS REFRESCOS
COMPACTOS
PARA DESPUES
Y HAY DE MUCHOS
TIPOS UN DIA
DENTRAME
DIFERENTES
TODOS LOS
VERDES,
AGUAS
CON
SABORES,
CAFES
HELADOS
Y TODO
LA PER-
CA.



Bien, el descanso del
GUERREO. NOS HEMOS PASADO
2 dias BUSCANDO piso. HEMOS
TANIDO QUE IR METRO ARRIBA
METRO ABAJO. LUEGO,
VUELTA AL HOTEL "STRIX"
EN IKEBUKURO.
REFRIGERAR, COMPRAR O
INGERIDO A TODA PRISA
POR EL CAMINO.

SIN TIEMPO PARA
DIBUJAR, CLARO

¿dónde
vamos a
DORMIR?...



← PASTELITO
Chocolate/PLATANO

IKEBUKURO.

池袋

Machiya
p.15

ikebu-
kuro
p.27

Ochiya
p.49

Takada
nobaba
p.33

Okubo
p.71

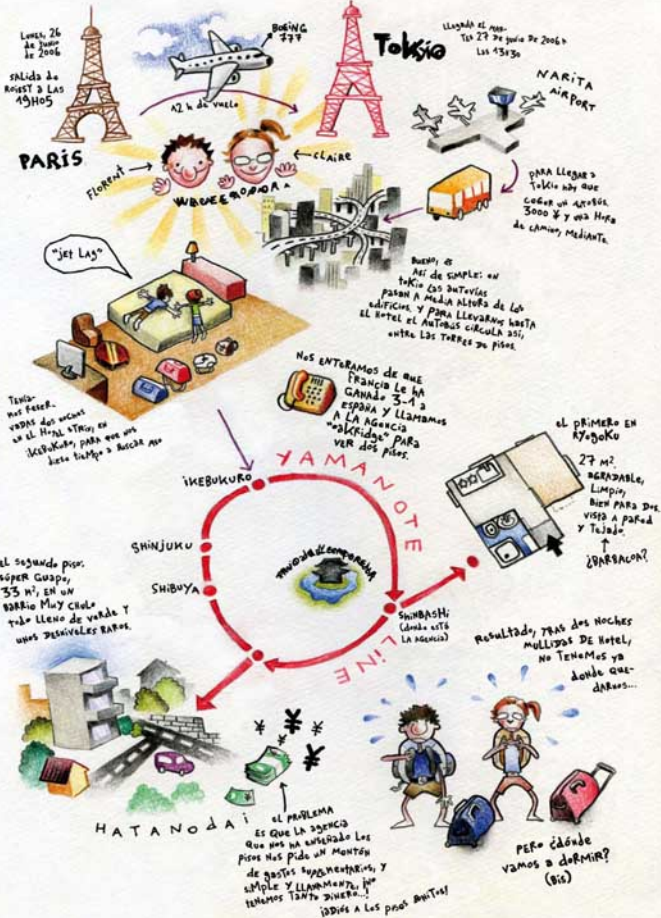
Shinjuku
-oeste
p.97

Shinjuku
-este
p.113

ichigaya
p.93

ochano
mizu
p.87

Ueno
p.81



machiya



¡EN MACHIYA!

CLAIRE HA LLAMADO A OTRA AGENCIA QUE ALQUILA "GUEST-HOUSES", pisos compartidos. Así que hemos pillado el primero, uno de los más baratos, en Machiya, un barrio de abuelas al norte, bastante apartado del centro. Hemos alquilado 2 cuartos con tatami. Tenemos sitio y un techo donde dormir.

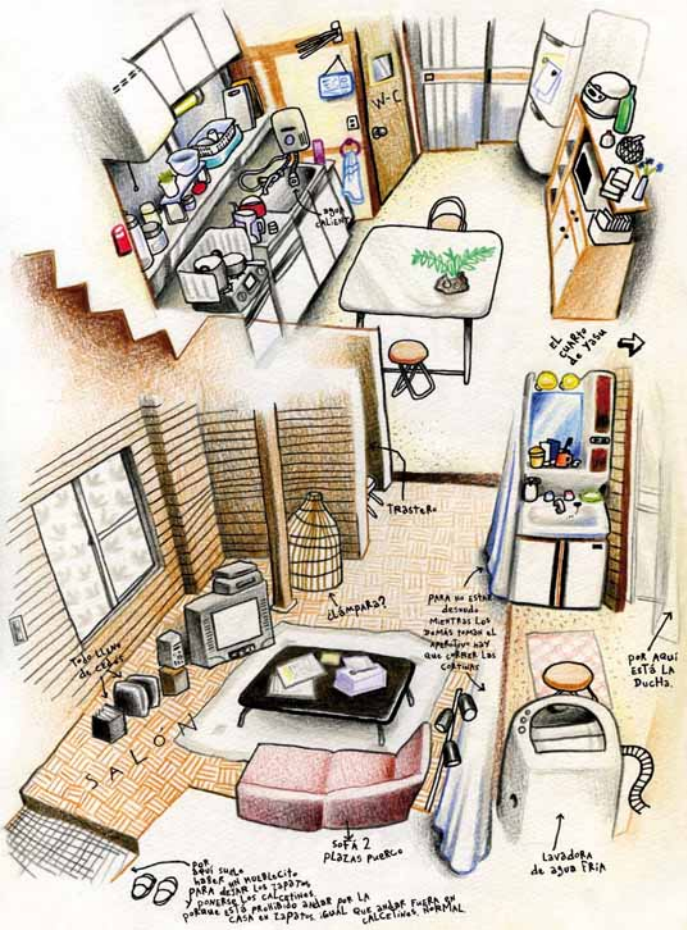


Chiste de 2 YONES:



Todas las mañanas nos despierta el sonido de un organillo. Intento imaginarme la cara del colega (o ♀) que toca siempre la misma melodía a las 8 h de la (y encima metiendo pifias!) mañana.





W-C

agua caliente

el cuarto de yuse

trastero

¿lámpara?

PARA NO ESTAR DESORDENADO
MIENTRAS LOS
ZAMAS TENGAN EL
APETITO NO
QUE CORRER LOS
CORTINER

por aqui
está la
ducha.

Lavadora
de agua fría

sofa 2
plazas puerco

Todo lleno
de cosas

SALÓN

por
debi suar
haber un mueblacio
PARA DEJAR LOS ZAPATOS
Y PONERSE LOS CALZETINER
PORQUE ESTO PROHIBIDO ANDAR POR LA
CASA EN ZAPATOS IGUAL QUE ANDAR FUERA EN
CALZETINER NORMAL

